

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
 » Extranjero » . . . 1'50 »

18 DE MARZO

¡GLORIOSA FECHA!

En 1871 estaban frescas las ideas emancipadoras.

La Internacional estaba en su apogeo.

El proletariado había recibido la iniciación directa de los propagandistas de su propio seno, y los abogados y periodistas no habían tenido tiempo de urdir las tramoyas democrático-electorales que tantas desviaciones, tanto retraso, tanto tropiezo y tanto mal habían de producir después.

La declaración de la guerra franco-prusiana fué acompañada de aquellas protestas contra la guerra que constituyen una bella página de la historia moderna.

El proletariado había adquirido conciencia y personalidad y lo manifestó, tras la guerra, con la proclamación de la *Commune*, que fué como esbozo embrionario de las reivindicaciones de los desheredados: «**la tierra al agricultor, el instrumento de trabajo al obrero, el trabajo para todos!**» quedó como resumen filosófico-social de aquel movimiento impulsivo del pueblo.

Contra él se concitaron todos los furores de la rabia burguesa, contenidos en esta frase que constará perennemente en la historia como padrón de ignominia del privilegio: «**exterminense los lobos, las lobas y los lobeznos!**»

Y el exterminio se llevó a la práctica con todos los caracteres de la más cruel sevicia: en el Pantéon, en el Luxemburgo, en el cuartel Lobau, en el Père Lachaise, en Satory, la sangre corrió a torrentes.

Hombres, mujeres, niños y ancianos fueron fusilados y acuchillados en toda la extensión de la gran ciudad.

Los consejos de guerra y Nueva Caledonia terminaron el ciclo de la brutalidad privilegiada.

La burguesía francesa de 1871, ebria de sangre y carnicería, mostraba el valor práctico de la promesa de la burguesía de 1789: libertad, igualdad, fraternidad; pero ¡mueran los proletarios rebeldes! ¡mueran los esclavos y los siervos que no acepten humildemente la servidumbre!

Taf es el significado de esta fecha.

Glorifiquémosla los trabajadores, porque en ella empezó el período de nuestra emancipación, á cuyo término tendrá fin el derecho de acesión, que nos despoja del fruto de nuestro trabajo, y el derecho de propiedad, con que se nos despoja á todos los desheredados de nuestra racional participación en el patrimonio universal.

Una revolución libertaria

El movimiento insurreccional de Méjico, que hace cuatro meses dieron los grandes rotativos como terminado, está adquiriendo cada día mayores proporciones, poniendo en peligro la dictadura criminal de Porfirio Díaz y augurando una pronta era de libertad como quizás región alguna de la tierra puede en los momentos actuales esperar.

El partido liberal alzado en armas, se intitula «Tierra y Libertad» y con este lema en las banderas rojas combate á las milicias embrutecidas del gobierno mejicano.

De «ideal blanco» en «estandarte rojo» califican los revolucionarios al lema de sus banderas, lema que hasta ahora ningún partido ha levantado en son de guerra contra la autoridad y los explotadores, en forma tan tenaz y valorosa.

Los liberales de Méjico se denominan entre sí compañeros y en sus proclamas se dirigen constantemente al proletariado hablándole—así como en *Regeneración* y demás periódicos del partido—en lenguaje semejante al usado por las publicaciones anarquistas de todo el mundo. Si á esto se une el que todos los libertarios conocidos de Méjico toman parte en la insurrección y que la causa determinante de ésta ha sido, como ya hemos dicho anteriormente, una masacre de obreros realizada por los esbirros de Díaz, se verá con cuanta razón denominamos á la revolución mejicana, revolución libertaria.

La bárbara opresión de Díaz; el continuo ahogamiento en sangre de las reclamaciones proletarias; el servicio incondicional de la dictadura á los intereses de la burguesía, han producido este alzamiento que si las tropas yanquis no lo contrarrestan, como parece va á ocurrir, triunfará definitivamente en Méjico.

Los políticos que figuran en las filas opo-sitoras al dictador, se han visto obligados á adoptar un programa amplísimo para contar con el concurso del proletariado, nervio de la insurrección y sin el cual no son posibles en parte alguna los hechos de fuerza. El proletariado mejicano, vejado, expoliado, despreciado constantemente, con el ejemplo que tiene en las mismas puertas de su país—en los Estados Unidos—no ha querido tomar parte en sublevaciones que tuvieran como único objeto quitar á Díaz para poner á otro hombre en su lugar. Con un buen sentido que nunca alabaríamos bastante, ha reclamado mejoras tangibles, prácticas, para sí mismo, y solamente con esta condición ha tomado las armas al lado de los políticos revolucionarios de Méjico.

La tierra para los que la cultivan, es el punto principal del programa del partido liberal. Y por eso todas las banderas de los grupos revolucionarios ostentan el para nosotros doblemente simpático lema de «Tierra y Libertad».

Revolución de carácter económico al par que político, es esta revolución mejicana

superior á cuantas en estos últimos tiempos se han producido en las demás naciones del mundo, por cuanto que sus propósitos no se reducen á cambiar un gobernante por otro, sino á transformar un régimen en su parte esencial: la propiedad de la tierra.

Dejadas las abstracciones á un lado; esas abstracciones que tanto han servido para engañar á los trabajadores en todas las épocas y en todas partes, la revolución mejicana persigue una finalidad económica que no se puede eludir con subterfugios y que los revolucionarios tienen que cumplir ó desentramarse del todo, dejando ver la falsía y el engaño. Podrán engañar á los soldados de la revolución los políticos que la acaudillan, pero el engaño tiene que ser tan visible, que los políticos caerán inmediatamente al empuje del proletariado, en quien sólo reside la fuerza, que adquirirá el convencimiento de su poderío en la presente lucha, y que al lanzarse de nuevo á la contienda lo hará en nombre de la Anarquía, resumen de todas las libertades políticas, económicas y sociales.

Por de pronto nuestros votos están con los revolucionarios mejicanos, á quienes, repetimos, únicamente las fuerzas coligadas de Díaz y Taf podrán ya vencer.

Como nota final, confirmatoria de lo que dejamos expuesto, transcribimos el programa del partido liberal mejicano:

«El partido liberal mejicano no trabaja por llevar á la Presidencia de la República á ningún hombre. Al pueblo le corresponde nombrar á sus amos si ello le place.

El partido liberal mejicano trabaja por conquistar libertades para el pueblo, considerando como la base de todas las libertades la libertad económica.

Como medios para conquistar la libertad económica, el partido liberal se propone levantarse en armas contra la tiranía política y la tiranía capitalista que oprimen y degradan al pueblo mejicano; arrancar de las manos de los capitalistas la tierra que se han apropiado para entregarla á los millones de seres humanos que componen la nación mejicana sin distinción de sexos; ennoblecer el trabajo de modo que éste no sea por más tiempo la vergonzosa tarea del presidiario, sino el esfuerzo metódico y sano de hombres y mujeres libres dedicados á la producción de la riqueza social; organización y educación del pueblo productor.

Las reivindicaciones del partido liberal son muy amplias y van muy lejos; pero se conforma con obtener para el pueblo, en el próximo movimiento armado, pan, instrucción y bienestar para todos—hombres y mujeres—por medio de la toma de posesión de la tierra, de la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los salarios. Estos bienes, por sí solos, tendrán el poder de conquistar con más facilidad otros, y después otros más.

El progreso de la humanidad no tiene límites y por esta razón no es posible prede-

cir hasta donde lleguen las reivindicaciones populares en la insurrección próxima; pero lo menos que puede conquistarse es la tierra sin amos, esto es, que sea para el uso y disfrute de todos. Conseguido esto, los demás amos que queden, los amos de la industria, del comercio y de la política desaparecerán muy pronto por la fuerza misma de las circunstancias.

El programa del partido liberal promulgado por la junta el 1.º de julio de 1906, puede quedar reducido á lo siguiente: pan para todos, pan para todos, libertad para todos.

La junta hace un llamamiento á todos los hombres y á todas las mujeres que simpatizan con las ideas y los trabajos del partido liberal, para que se inscriban como miembros del mismo, para lo cual no tienen otra cosa que hacer que firmar el cupón, mandarlo á esta oficina y pagar mensualmente la cuota que se asignen.

Los miembros del partido liberal mejicano no quedan obligados á tomar las armas. Esto lo harán solamente los que voluntariamente se presten á hacerlo.

¡RECORDÉMOSE!

Las ideas de justicia, los anhelos de libertad, germinan, reverdecen y fructifican con el abono de la sangre de sus mártires, y con el despojo de las víctimas que ante aquellas se inmolaron.

Pudo Tertuliano, el doctor de la iglesia de Cartago, decir hace varios siglos, que *la sangre de mártires, de cristianos era germen*. También los anarquistas, después de pruebas durísimas y de persecuciones inexorables y felinas, podemos parodiar al célebre filósofo y teólogo, expresando: *que sobre las tumbas, encubridoras de los sacrificados, nuestro ideal confortará á los vivos y alentará á los buenos, para el triunfo de la virtud y la apoteosis de la dicha*.

No nos faltan ni nuestros héroes anónimos, ni nuestros mártires conocidos, ni nuestros apóstoles abnegados. Y como toda doctrina de paz, de amor y de verdad, la nuestra, sencilla aun en sus sublimidades de pensamiento, y fraternal aun en sus odios contra la perfidia, lucha, pugna, encuentra valladares y obstáculos atávicos, relieves y depresiones tradicionales en la vida de la ideología y de relación, que es preciso salvar y rellenar con los restos de los que caigamos, para que las futuras generaciones encuentren expedita la ruta y fecunda la existencia, al par que bella y armónica, en una humanidad más consciente y, sobre todo, menos explotada y miserable.

Tampoco nos falta nuestras fechas memorables, nuestros períodos de avance, nuestras épocas sangrientas en los seculares párrafos de nuestras conquistas violentas. La gleba esclavizada de Roma, los villanos del feudalismo, los siervos del papado, los súbditos de las monarquías despóticas, y los asalariados que gozan de *únicas libertades* para morir de inanición ante los fastos regios de un capitalismo sórdido; ese conjunto heterogéneo de edades históricas tan diversas, y de tiempos tan lejanos y eslabonados entre sí, no carece de víctimas en sus ideales de progreso, ni de mártires en sus cruentos combates contra la opresión y la tiranía.

Y murió Espartaco, como murieron los que se alzaron en Alemania contra los abusos del papado: como sucumbieron Rabœul y Dathé, por hablar de *bienestar común* en la Francia revolucionaria y enciclopédica; como perecieron Ling y sus compañeros de Chicago en la gran metrópoli norteamericana; como suplicieron á Ferrer en la España de Cervantes y de Lanuza, y á Kotoku y sus discípulos en el floreciente y *modernizado* imperio del Japón.

Los *cives* del Capitolio no consiguieron extirpar la noción de rebeldía con la crucifixión de gladiadores en el Avenitino. La máquina de Guillotin no segó las ideas de redención y de bienestar. Las hogueras no asfixiaron la razón y el pensamiento del hombre. La horca no colgó en su repugnante cordaje la filosofía de la universal felicidad. Los fusiles no destruyeron la enseñanza racionalista. Y ni la muerte de los propagandistas amarillos, detendrá ante la Inglaterra asiática el minar del socialismo, que socava y derrumba los poderíos más absolutos y las instituciones más sólidas.

Sucediéndose de generación en generación, de centuria en centuria, aparecen formidables erupciones del espíritu latente de libertad que circula por los pueblos, encarnando sucesiva y eternamente, como proceso evolutivo de la conciencia humana, en los

hombres y en las épocas que más vigor intelectual nos muestran y mejores cultivos del sentimiento las distingue de las anteriores y pasadas.

Entre uno de éstos, memorable por sus heroísmos, por sus generosidades y por su espontaneidad distinguido, fué la insurrección de París, en 18 de marzo de 1871, hecho al que se conoce con el nombre de la *Commune*, aun cuando en su principio no fuera movimiento netamente socialista, sino republicano más bien, y por tanto inspirado, al decir de Malato, en un fin patriótico y esencial de cambio de régimen establecido.

Los ejércitos que no impidieron la inconcebible rendición de Metz, la catástrofe de Sedán, ni el horrible acordonamiento de París, triunfó en las calles de la capital sitiada; y la *Commune*, ametrallada por los soldados de Versalles, y amenazada por los hulanos de Prusia, fué dominada y dispersa tras el fusilamiento á centenares de sus federados, y la deportación á miles de sus partidarios y defensores.

Toda aquella pléyade de hombres generosos como Vermorel, Flourens, Duval, Eudes, Bergerret, Rigault, y tantos y tantos otros, cazados como alimañas, eran asesinados y fusilados sin piedad por aquella república, que supo desplegar en la represión los odios más crueles é intransigentes de que, ni aun entre los propios déspotas orientales, hubo ejemplo parecido de ferocidad y salvajismo.

Y sucumbieron como bravos, sin desesperación en sus pechos, ni desconsuelo en sus almas. Recordémosles. Sobre sus fosas del Montparnase y del Père-Lachaise, reverdecen las siemprevivas que la amistad y el recuerdo les dediquen. Allí, en aquellos tristes lugares, no hace aún muchos años, se confirmó mi fe en un porvenir más halagüeño, y se modificaron mis creencias sobre un futuro más libre, sin víctimas que lamentar ni verdugos que temer.

Al través de aquellas tumbas, los anhelos de libertad germinaron y las ideas de justicia florecieron, oxigenando mi conciencia los ideales aromatizados que brotaban fructíferos entre la tierra ocultadora de las víctimas...

FEDERICO FORCADA

Valladolid

¿Qué es riqueza?

Riqueza es, indudablemente, todo bien; todo elemento de vida asimilable y disfrutable; toda materia tangible ó intangible que proporcione bienestar, alimento, fortaleza, instrucción ó recreo. En una palabra: *riqueza* es todo lo útil para satisfacer nuestras necesidades y deseos intelectuales, estéticos ó de nutrición. Pero ante todo y sobre todo, la riqueza es la emanación directa de las funciones del trabajo humano y natural.

La reproducción de la riqueza á costa del trabajo ajeno, es tan irracional é injusta, que nosotros no nos la explicamos.

No se explica, ciertamente, el error económico social de que la *riqueza*, que emana del *trabajo*, que es su consecuencia definitiva, sirva para sostener el fausto y holgazanería constantes de sus *tenedores que no trabajan*; y muchísimo menos todavía, puede concebirse el *por qué* y el *cómo* de que estas riquezas que, como todas, se fraguaron y generaron en las santas matrices del trabajo reproductor y siempre benéfico, que fueron creadas por el brazo propulsor y todopoderoso del obrero, vayan á parar casi íntegras á manos de los que nunca trabajaron.

Si los tenedores de la riqueza procedieran de la categoría de los obreros, propia y genuinamente hablando; si esas grandes fortunas acumuladas en las manos de los *ricos*, ora en forma de propiedad territorial, pecuaria ó industrial, ora representadas por enormes acaparamientos de *capital-moeda*, constituyeran la posesión de elementos disfrutables de vida obtenidos laboriosamente en el combate honrado de trabajos anteriores; si, en una palabra, la riqueza fuera, positivamente, la compensación obtenida por los productores tras sendos años de trabajo asiduo, prudentes economías y tenaces desvelos, *todavía se explicaría el hecho un tanto lógico de que, los trabajadores, enriquecidos por su exclusivo esfuerzo individual* (esto es de todo punto imposible), vivieran holgándose en las dichas placenteras que pudiera proporcionarles el disfrute tranquilo y sosegado de los bienes á tan santificada costa adquiridos.

Pero como no sucede así; como ni los Cresos de la banca, ni los grandes acaparadores de la propiedad, ni los dañinos *chupópteros* que explotan las fuerzas del obrero en todas las manifestaciones de la producción, *trabajaron nunca*, ni fueron, son, ni serán aptos para producir obra alguna de utilidad social y redentora, no sabemos, ciertamente, en qué científica, justa y equitativa razón económica pueda fundarse la *legal* multiplicación, perdurable é ilimitada, de la riqueza individual á expensas del trabajo ajeno.

Si los poseedores de la riqueza viven á expensas de ésta y sin trabajar útilmente, como toda